

# La masa crítica



Foto: Ismael Francisco

**Continuación del discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en el acto por el 50 aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), en el antiguo Palacio Presidencial; La Habana, Cuba, 28 de septiembre de 2010.**

**(Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado)**

El acto ha durado 1:12, no hay mucho sol. ¡Ah!, si ustedes desean podemos hablar un rato (Exclamaciones de: “¡Sí!”) Los estoy viendo de los primeros (Se refiere a un grupo de cederistas que estuvieron en 1960. Le dicen que hay Fidel para rato). Bueno, eso no importa, están ustedes, es más importante (Aplausos).

En realidad hay muchas cosas, yo prometí que iba escribir en cuanto tuviera algún tiempo sobre el discurso de la ONU, fue a raíz de una situación que hoy es más grave que nunca, le decía a Rabilero. Cuando escuchábamos la bella canción interpretada por Haila le añadía al Coordinador Nacional: “Es peor ahora, el mundo está más amenazado.” Han transcurrido 50 años de lucha, hemos sido testigos de una larga evolución, y por eso hablaba de la importancia de reconstruir aquel discurso, aunque tenga que dividir el análisis en tres o cuatro partes. Tiene 128 páginas, y fue como el que pronuncié aquí el día que se fundó la organización de los CDR, no algo preconcebido, había pensado mucho, había observado los acontecimientos, nos hicieron horrores: nos sacaron del hotel cercano a la ONU, trataron de confiscar nuestro avión, inventaron planes de todo tipo; nadie más nos hospedaba, entonces me fui para Harlem, allí me recibieron con calor, conocí y conversé con Malcom X y otros líderes de la comunidad. Nos alojamos en el hotel “Theresa”, que era de madera.

Allí me fueron a visitar muchos de los líderes, allí fue Jruschov, fue Nasser, fueron los más

prestigiosos del Campo Socialista y del Tercer Mundo, en muestra de solidaridad. Del “Theresa”, íbamos a la reunión de la ONU. Calculen las cosas que uno había acumulado.

Entonces el 26, que era mi turno, comencé a hablar tranquilamente y tranquilamente estuve más de seis horas (Risas y aplausos), es así. Pero toqué, fui tocando uno a uno los puntos (Aplausos), y si hoy pudiéramos hablar de un pensamiento, habría que ir a *La Historia me Absolverá*, cuando el Moncada, después a la reunión mencionada de la ONU, y finalmente, la que tuve aquí con el pueblo el día en que se fundaron los Comités de Defensa de la Revolución; calculen 50 años de lucha. No es que uno tuviera planes de crear una doctrina. Cómo podía uno imaginar las atrocidades que era capaz de cometer el imperio, y los planes de atentado que elaborarían, pero fueron tan autosuficientes y estúpidos que ni siquiera tuvieron éxito (Risas y aplausos).

Miren, resulta que una vez estábamos hablando desde esa tribuna (Señala el balcón del antiguo Palacio), creo que fue en una ocasión posterior; en uno de esos apartamentos situados a la derecha, miren qué distancia, menos de 100 metros, había un grupo de hombres con fusiles de mira telescópica, calibre 30.06, ametralladoras, bazucas, no sé cuántas armas, estábamos en ese balcón y no se atrevieron a disparar, ¡vean!, es así; ya ellos venían preparando los planes desde antes de aquel acto (Aplausos).

Después, para qué hablar de tantos planes (Le dicen algo), pero el tiro les salió por la culata (Risas y aplausos). Ah, cada una de esas cosas se convierten en instrumento, en armas, en argumentos, y por eso es muy importante en la batalla de ideas, que el pensamiento continúe desarrollándose, es esencial.

Les decía, realmente, y en estos días escribí algo que nos puede ayudar a comprender la calaña del imperio, y fue con motivo de la visita de los japoneses, un conocido grupo de la paz, japonés, Peace Boat; así se llama, un grupo que hace

mucho tiempo que viene visitando Cuba. La señora que habló en nombre de los sobrevivientes tenía sólo dos años cuando el ataque atómico a Hiroshima; hizo una exposición extraordinaria que conmovió, realmente, a todos. Yo me quedé pensando en aquello, porque cuando se publicó la transmisión del encuentro en el Palacio de Convenciones por televisión, no había traducción simultánea, es decir, cuando hay traducción simultánea, el trabajo se hace desde una cabina, pero allí estábamos en una mesa, y las voces de las intérpretes, que estaban muy próximas al micrófono, se sobreponían a mis palabras, las cuales no podían escucharse bien. Deseaba que se conociera bien el diálogo, qué hice: publiqué tres Reflexiones con el contenido del mismo, que no fueran muy largas. Me asombró lo que ellas contaron, no es lo mismo leerlo que escuchar a una persona haciendo la historia de lo sufrido por los sobrevivientes.

Leyendo un artículo sobre Truman, publicado en el *Global Research*, me quedé asombrado ¿qué hizo Truman? Fue el que sustituyó a Roosevelt. Roosevelt era un hombre de otra ética, aunque representaba un sistema económico capitalista, convertido ya en un imperio, que iba desarrollándose, no había llegado todavía a la plenitud, aunque marchaba hacia allá con gran ritmo. Roosevelt muere y queda el Vice al frente del país.

Muchas veces en Estados Unidos los candidatos a la presidencia seleccionan un Vice de otras ideas, en busca de cierta unidad: va uno, que si es de cierta tendencia llamada de izquierda, escoge un candidato más de la llamada corriente derechista, más aún en caso de guerra. Así fue como Truman asume la presidencia, y es el que ordena usar las dos armas nucleares cuando ésta virtualmente había finalizado. Los soviéticos ya habían concluido su batalla en Berlín, corazón del Tercer Reich, y mediante enormes esfuerzos enviaron sus tropas a Manchuria. Ya antes combatieron allí. Los japoneses habían invadido aquella región de China, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. En ese territorio chocaron con las tropas soviéticas, bajo el mando, precisamente, de Zhukov, y sufrieron una derrota. Después de la invasión nazi a la URSS, cuando Japón entró en guerra con posterioridad al ataque a Pearl Harbor, ocuparon de nuevo el territorio de Manchuria y al final de la contienda, habían concentrado el grueso de sus fuerzas en esa región. Cuando las aguerridas tropas soviéticas lanzaron el ataque en incontenible ofensiva, el imperio japonés comenzó a desmoronarse por completo, solo y sin aliados no tenía la menor posibilidad de resistir. No había necesidad alguna de usar el arma atómica, era cuestión de días el fin de la guerra; pero el Gobierno de Estados Unidos quería usarlas, tenían sólo dos bombas en ese momento: una de uranio y otra de plutonio. Dos nada más, pero no las lanzaron sobre una instalación militar, sino sobre una ciudad civil indefensa. Mataron más de cien mil personas instantáneamente, y otras fueron gravemente afectadas. Durante 65 años han estado sufriendo y muriendo los que no murieron desde el primer instante.

¿Qué hace Truman? Él escribió un diario donde hacía constar su actividad diaria. Pronunció un discurso público, por radio, para informar el lanzamiento de la bomba, y afirma en él textualmente: “El mundo sabrá que la primera bomba atómica se dejó caer sobre una base militar de Hiroshima. Esto fue porque deseábamos en este primer ataque evitar, en la medida en que fuera posible, el asesinato de civiles...” Leyendo esos papeles, uno se queda frío cuando piensa que aquel hombre tuvo el descaro, la desver-